NVEVA RELACION, Y CVRIOSO ROMANCE, en el qual ſe declara de las tinieblas que huvo deſpues de la Muerte de nueſtro Amantiſsimo Señor JESVS NAZARENO *Con todo lo demas que verà el curioſo Lector. Compueſto por Lucas del Olmo Alfonſo.*

SEGVNDA PARTE.

QUè es eſto, Debora, el Cielo
ſe arroja ſobre ambos Mũdos,
en mil partes dividido,
y en cada parte va diluvio?
Malamente las eſferas,
y todo el Orbe confuſo,
topandoſe, deſpedazan
los tropicos, y coluros.
Trepidante el Firmamento,
deſde los exes caducos,
ſobre sì ſe precipita
à fenecer todo junto.
Los Aſtros, que de luz viſten
tantos ya Celeſtes bultos,
horror cubierto ſe eſconden
entre el nobuloſo vulgo.
No late el Can, ni el Ariete
ſe rebuelve, el Leon mudo
no brama, ni hiriente eſgrime,
ni el Arcax buſca à Neptuno.
Los Oroſcopos rebueltos,
à los Planetas combuſtos,
trocados dàn los aſpectos,
y deſtemplan el influxo.
Vacila el Sol maculento,
que en el Zenit ſe antepuſo,
ſino gran horror ſus yerros,
gran confuſion ſus obſcuros,
ſangre, no luto, reparte,
à los luzeros ſegundos,
humano à los ſentimientos
de deshumano concurſo.
Muriò la Luna, y ſe Eclypſa,
ſin mathematicos puntos:

rom-

rompeſe el Velo ſencillo,
copia del fatal dibujo.
El Sol tapando ſu faz,
rayos fulminò, que pudo
dar muerte à todas las vidas,
para cada vna mucho.
Retò el ayre en negras bolas,
lo que menos abrir ſupo:
deſcatarata à la tierra
intempeſtivos Danubios.
Las duras olas batiendo,
los Montes muerde robuſtos,
y el Fuego preſtando enojos,
aſſombra al combate crudo.
Brama el Auſtro en las cavernas;
bolviendo el eco importuno,
de entre ſus concabos cenos,
truenos todos los Retumbos.
Los Mares muerden las Rocas,
y de ſus eſcollos duros,
las ondas, dientes del agua,
pedazos rumia menudos.
Quantos peñaſcos ſuſtenta
el peſo del Mar profundo,
reſvalando ſus cimientos,
ſepulta marinos brutos.
Enfurecidos los Monſtruos,
que los mortales impulſos
de Horrores, Guerras, y Eſtruēdos
ſon eſcandalo, y tumulto.
Tremula, y ſorda la tierra,
ſus arcanos abre ocultos,
tragando los edificios,
vomitando los ſepulcros.
Anteponenſe los Rios,
Eufrates, y Nilo juntos,
dexando de ſus corrientes
ſolo el tenebroſo turco.
Sedientos beben los Valles,
quanto humor deſtilar pudo
las fuentes, durando en ellas,
como ahulidos, ſus mormuros.
Trucando las arboledas,
ſeña ſon que el rayo aſtuto,
para hoguera de los Orbes,
ſe ofrecen al poder Summo.
Todo animal es aſſombro,
cada Elemento es vn luto,
los Cielos ſe deſencaxan,
los Aſtros loen difuntos.
Todo es confuſion, y eſpanto,
yo mas que todo confuſo,
por ignorer lo preſente,
ſi à lo que veo preſumo.
Las flores, que tan hermoſas,
en el color blanco, y rubio,
ù de diferentes viſos,
que naturaleza plugo,
axadas las veo todas,
y el toſco tapete duro,
lo que era blanda liſonja,
ya es martyrio ſin ſegundo.
Aquella dulce armonia,
que con compaſſes, y arrullos
hazian todas las aves,
quando el Alva luzes puſo,
parece que aora ſon
enemigos iracundos,
lagrimas lo que dulzura,
penas lo que el bien produxo.
De rama en rama deshojan
la flor, y perdiendo el fruto,
parece que ellas permiten
mayor daño à los inſultos.
Mas, ay! que el Cielo ſe cae,
lo que ſiempre eſtà ſeguro,
y en todo bay ben parece,
que quiere hundirſe en el Mundo.
Todo, ay de mi! titubea,
todo ſolloza, y no dudo,

que

que debe de morir todo,
pues aſsi todo concluyo.
Seis Ciudades ſe han hundido,
arruinados ſus Muros,
deſmoronadas ſus Torres,
caen atomos menudos.
No eſcuchas la griteria,
las vozes que dan los vnos,
los gritos que dan los otros
en bien contrapueſtos puntos.
El hombre miro en vn palo,
y ſin duda, no lo dudo,
que averſe Eclypſado el Sol,
le imite en ſus rayos puros.
Axado el Roſtro, y la Luz,
tremula, y los ojos turbios,
enſangrentada la Frente,
cerrados los dos Carbuncos.
Violeta el Labio, y los Dientes
traſpillados, dolor ſummo!
todo el pecho alanceado,
cuyo Rubì ſolo pudo
ſer guia del alma angoſta,
en ſu amoroſo diluvio.
Aſidas manos, y pies
à quatro clavos agudos;
y aunque aprifiona las manos,
las ſuelta para el inſulto,
vibrando rayos con ellas
contra tiranos perjuros.
Y de los dos que le guardan,
mucho bien promete al vno,
y mucho mal le dà al otro,
porque lo que tiene es mucho.
Si tan bueno, como dizen,
y creote, por tan juſto
eſtas padeciendo agravios,
que ſeràn glorioſos triunfos.
Si, como tu dizes, eres
Rey, y Señor de tres Mundos,
y por hijo de Dios vivo,
aora te vès difunto.
Injuſtamente eſcarpiado,
colgado de vn palo duro,
padeciendo agenas culpas,
parque yo à ti no te culpo.
Si deſta ſuerte te veo
deſpreciado del tumulto,
porque dizes la verdad,
dando à ſus coſas abuſo.
Abomino cayga quanto
el Cielo todo compuſo,
eſtremezcanſe los onze
movimientos todos juntos.
Cruxan los exes, y arranquen
el natural inſtituto,
aqueſſa maquina toda
flexibles los rayos ſuyos.
Padeciendo Eclypſe ſean
los Aſtros negros coturnos,
pues el pie que los piſo,
la ſangre arroja à Dilubios.
Raſgue la tierra ſus cenos,
y los tragicos ſepulcros
abran las bocas ſedientos
de inſaciable, à lo mucho
que diſſonaron, y aora
ſe apercibian todos juntos
dènſe las piedras encuentros,
y en ſus rimbardos conjuntos,
de lo obceno de ſus iras
conozcan el mal perjuro,
y arrojadas, no propicias,
prorrumpan lo que prorrumpo.
Golpes ſuenan, y ſeràn
que los Montes ya caducos,
ſe deſgajan à los Valles,
y eſcandaloſos preſumo.
Padezca el Mundo Tinieblas,
pues el Sol de rayos puros,

yaze Eclypſado en la Cruz,
pueſto por ageno guſto.
Deshizoſe el Velo, todo
el Cielo viſte de luto,
ceſſe el ayre, brame el mar,
llore el hombre, y ſienta mucho.
Pues apagadas las luzes,
dira Dioniſio, y preſumo,
que ſerà el Areopagita,
que quiere morir el Mundo.
O que ſu Hazedor padece,
ò lo ſerà todo junto,
porque padecer ſu dueño,
el ſentir es para muchos.
Ya el hombre, ya tiene vida
inmortalmente, lo juzgo,
que vivirà para eterno,
como Corfieſſe el inſulto.
Piedad, piedad, porque todos
à tanto bien todos juntos
fuera de tantas tinieblas
gozemos bienes tan ſumos.
Pero ya ceſſando todo,
oy queda en ſilencio el Mundo,
pero el Sol no dà ſus luzes,
como antes bello, y rubio.
Ya ſe deſcubre la Luna,
y entre ſus candores puros,
como valbuciente mira,
y como que llora cuydo.
Pero ſi es muerta la Luz,
quien alumbrarnos oy pudo,
ſino es los dos luminares
el primero, y quarto juntos.
Deſde oy mas el mundo todo
no ſe quexe, pues ſe truxo
todas las luzes del Cielo,
que amancillò fiero, y crudo.
Ya muere la Sinagoga
entre ſu llanto perjuro,
la Igleſia deſtas Tinieblas
ha de ſacar bienes muchos.
Ya degollada la Ley
Antigua muriò en ſus turnos,
y ya la de gracia vive
por la muerte de aquel Juſto.
Pero llorando aquel va
preſo con el hierro duro,
ſin duda à precipitarſe,
va à los obcenos profundos.
Pues de eſclavo, el hombre en èl,
oy ſu eſclavitud traſmuto,
quedando libres noſotros,
èl eſclavo fiero injuſto.
Aora pues nos darà
el pan que del Cielo truxo,
que es pan de Angeles, y
à los hombres ſe introduxo.
Conque cantando la Gloria
tendrà clara luz el Mundo,
ſe ahuyentaràn las Tinieblas
contra funeſtos obſcuros.
Para cuya Sacra idea,
de tan glorioſo diſcurſo
Lucas del Olmo y Alfonſo,
para bien de todos puſo.

Con licencia: En Sevilla, por *Franciſco Leefdael*, junto à la Caſa Profeſſa de la Compañia de JESVS.